

Exposición a la violencia en mujeres mexicanas y su relación con indicadores de bienestar subjetivo¹

Exposure to violence in mexican women and their relation with indicators of subjective well being

Elvira Vera Hernández
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

María del Rocío Hernández-Pozo
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

Blanca Azalea Fuentes Ávila
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2006) en México señala que la violencia de género es un fenómeno que ocurre en todas las esferas sociales, con efectos nocivos para la salud física y psicológica, que pueden propiciar el suicidio de las mujeres. Este estudio propone el uso de una metodología basada en la versión emocional de la Prueba de Interferencia de Stroop para detectar la exposición a la violencia doméstica, en ésta se usa el Paradigma de Stroop para observar si la latencia de la respuesta es igual o mayor (se presenta interferencia) en la identificación de palabras que denotan violencia. Participaron 52 mujeres adultas sin trastornos psicológicos severos, ni de salud, 26 víctimas de violencia y 26 sin esa experiencia. Se midió el bienestar subjetivo hedónico (afecto emocional y satisfacción con la vida) con la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS), así como el bienestar eudemónico (significado de la vida) con el Cuestionario de Significado de la Vida (MLQ) en ambos grupos, a fin de detectar el grado de deterioro de las víctimas de violencia (VV) con respecto al grupo normal (N), así como un Cuestionario de Exposición a la Violencia (CEV). El CEV discriminó apropiadamente a los dos grupos ($t=2.806$, $p=0.0071$) y produjo resultados ordenados para bienestar eudemónico y hedónico. La interferencia de la prueba Stroop de violencia familiar mostró una relación directa con el puntaje CEV de violencia en casa ($\chi^2=5.98$, $p=0.05$), así como con el puntaje de bienestar eudemónico MLQ-presencia ($\chi^2=8.57$, $p=0.013$). Se discuten estos resultados con los reportados en la literatura para pacientes con síndrome de estrés postraumático.

Palabras claves: violencia, mujeres, consecuencias, prueba emocional Stroop, bienestar subjetivo.

The Mexican Survey on the Dynamics of Household Relationships (2006) reported that gender violence is a phenomenon that occurs in all social spheres, with harmful effects on physical and psychological health, which can promote women's suicide. This study proposes the use of a methodology based upon the emotional version of the Stroop interference test for exposure to domestic violence, in which Stroop paradigm is used to observe response latency to identify violence words. 52 adult women without severe psychological disorders, nor chronic diseases participated in the study, 26 victims of violence and 26 without that experience. Hedonic (Satisfaction with Life Scale SWLS) emotional affect and life satisfaction) as well as eudemonic subjective wellbeing (Meaning of Life MLQ) were assessed in both groups by means of questionnaires, in order to detect the degree of deterioration of the violence victims (VV) in comparison to the normal (N), additionally a questionnaire of exposure to violence (QEV) was administered. The QEV properly discriminated the two groups ($t = 2.806$, $p = 0.0071$) and produced orderly results for eudemonic and hedonic well-being. Stroop interference test of family violence was directly associated with the QEV scores of violence at home ($\chi^2 = 5.98$, $p = 0.05$) and with the eudemonic scores of MLQ-presence ($\chi^2 = 8.57$, $p = 0.013$). These results are discussed in the light of those reported in the literature for patients with PTSD.

Keywords: violence, women, consequences, emotional Stroop test, subjective wellbeing.

¹ Nota de las autoras:

Esta investigación se realizó como parte de un seminario de investigación supervisado por la segunda autora, del que formaron parte la primera y tercera autoras, dentro del programa SUAYED de la carrera de Psicología, UNAM, FES Iztacala. Las autoras agradecen la participación de Jorge Tapia y Amparo Maza en la recolección parcial de los datos. Dirigir la correspondencia a María del Rocío Hernández Pozo, UNAM-CRIM, Proyecto de Investigación Equidad y Género, Ave. Universidad s/n, Campus Ciudad Universitaria UAEM, Circuito 2, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, C. P. 62210, México, correo: herpoz@unam.mx

“La violencia cercena anualmente la vida de millones de personas en todo el mundo y daña la de muchos millones más. No conoce fronteras geográficas, raciales, de edad ni de ingresos... Tenemos que ayudarles a gozar de ese derecho, dejando bien claro que la violencia puede prevenirse y aunando esfuerzos para determinar sus causas subyacentes y hacerles frente”.

Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas,
Premio Nobel de la Paz en 2002.

De acuerdo con el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de la Mujer, OMS (2002), la violencia es una de las principales causas de muerte en la población comprendida entre los 15 y los 44 años de edad, y recomienda que se apoye la investigación de las causas, consecuencias, costos y su prevención, ya que además de los daños de las víctimas, los testigos también pueden sufrir daños emocionales graves (Loue & Sajatovic, 2012). Asimismo, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2006), menciona que debido a su condición de género, la violencia contra la mujer ocurre en todos los escenarios y es un fenómeno muy extendido que aparece con matices definidos cuyas manifestaciones al interior del hogar comprenden una amplia gama de actos psicológicos, físicos y sexuales, donde el impacto negativo depende del grado de tolerancia de la mujer o de la frecuencia con que se realizan éstos actos. La violencia familiar o doméstica ejercida sobre la mujer suele perturbar su equilibrio mental y racional, propiciando que sea dominada por intensas emociones negativas como el miedo a la vida de pareja, ansiedad, irritabilidad, preocupación, depresión, trastornos alimenticios y del sueño, llevándola, en algunos casos, a intentar el suicidio (Loue & Sajatovic, 2012).

La autoestima y seguridad de la mujer que es violentada se ven quebrantadas directamente por el constante temor a las represalias o abandono de su pareja, así como al miedo de no poder mantenerse a sí misma ni a sus hijos, cuando los hay. Por otra parte, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial para la Salud señalan que la violencia que sufren las mujeres en el hogar produce efectos nocivos sobre su salud mental, tales como ansiedad, fobias, disfunción sexual, depresión, ansiedad generalizada y en algunas ocasiones estrés postraumático, además de generar otros comportamientos negativos potencialmente patogénicos para la salud física femenina como son conductas adictivas en general y en particular el tabaquismo, abuso de alcohol y de otras drogas, la conducta sexual de alto riesgo y otras conductas compulsivas en los ámbitos alimentarios y de higiene del sueño (OMS, 2002; OPS, 2005). Cifras locales sobre ese estado de cosas en México son las reportadas recientemente por el Gobierno del Estado de México: 48.50% de las mujeres con este tipo de maltrato padecen de tristeza, aflicción o depresión, el 31.3 % presentan problemas nerviosos y el 23.5% siente angustia o miedo, evidenciando que el daño de tipo emocional, aunque no deja huellas visibles, agudiza la vulnerabilidad y obstaculiza el desarrollo de este sector poblacional (ISSEMYN, 2008).

Bajo este contexto y de acuerdo con Ruiz-Pérez, Blanco-Prieto y Vives-Cases, (2004) las mujeres que se subestiman tienden a abrumarse ante el estrés con facilidad y muestran una predisposición hacia la depresión, a partir de lo cual se deriva que sufrir violencia familiar pone en riesgo a la persona al experimentar de manera crónica el afecto negativo, disminuyendo el significado que le dan a su vida y por ende su satisfacción con ésta, con un pronóstico patológico desfavorable.

Se han realizado estudios respecto al impacto que la violencia familiar tiene sobre el bienestar subjetivo y de salud física de las mujeres que la padecen (Ruiz-Pérez, Blanco-Prieto y Vives-Cases, 2004). Varios estudios han explorado las consecuencias adversas que tiene la exposición a la violencia doméstica en el funcionamiento cognoscitivo de las mujeres (Dutton, Burghardt, Perrin, Chrestman & Halle, 1994; Lisdahl, Schafer, Shear & Gangopadhyay, 2004), como parte de la constelación de secuelas post-traumáticas asociadas a dicha exposición. Un estudio que examinó la respuesta emocional entre las mujeres con y sin trastorno de estrés postraumático (EPT) a los estímulos positivos y negativos de una película, encontró que las mujeres con EPT exhiben niveles más altos de activación negativa (Orsillo, Batten, Plumb, Luterek, & Roessner, 2004) que las que no sufren de

ese trastorno. Este tipo de investigaciones son importantes para conocer y explicar el vínculo entre la violencia familiar y sus consecuencias a nivel psicológico, emocional y físico en la mujer, a fin de proponer alternativas de rehabilitación a esta problemática social que incide negativamente en todas las esferas donde se desenvuelve la mujer².

Son pocos los estudios que han explorado mediante técnicas diferentes al auto-reporte, el efecto psicológico asociado a la exposición femenina a la violencia doméstica. Una de las opciones metodológicas alternativas se basa en el uso de palabras vinculadas temáticamente con violencia (Beck, McNiff, Clapp, Olsen, Avery & Hagewood, 2011; Hauschildt, Wittekind, Moritz, Kellner, & Jelinek, 2013; Pineles, Shipherd, Mostoufi, Abramovitz, Yovel, 2009). Estos procedimientos han generado resultados diferenciales para personas expuestas a situaciones traumáticas como un efecto de la interferencia en tareas que contabilizan la manera en que se afecta el tiempo de reacción cuando media una emoción negativa que interfiere con una tarea de identificación de propiedades no semánticas de los estímulos verbales. La mayoría de esos estudios se han centrado en el trastorno de estrés postraumático, más que en el estudio de exposición a la violencia.

El presente estudio tuvo como propósito central valorar si mujeres que han sufrido violencia doméstica son detectables mediante la aplicación de pruebas de sesgo perceptual computarizadas y del auto-reporte, de aquellas que no la padecen. En forma adicional, se midieron los niveles diferenciales de afecto positivo y negativo (mediante el Inventario de Afecto Positivo y Afecto Negativo PANAS 28), significado de la vida (Con el Cuestionario Significado de la Vida MLQ) y satisfacción (con la Escala de Satisfacción con la Vida, SWLS) en ambos grupos, para detectar el grado de deterioro sobre esas variables que posiblemente exhiban las mujeres expuestas a la violencia doméstica.

MÉTODO

Se aplicaron pruebas de sesgo perceptual computarizadas (se describen abajo, en la sección de Aparatos y materiales, paradigma emocional de Stroop) a dos grupos de mujeres, con y sin historia de exposición a la violencia doméstica, para conocer si a través de éstas es posible detectar efectos de la violencia doméstica en este sector poblacional, así como medidas de auto-reporte de bienestar subjetivo hedónico (MLQ) y eudemónico (SWLS).

Participantes

52 mujeres con edades entre 25 y 60 años, 26 de ellas seleccionadas por su reporte de haber sufrido violencia doméstica se asignaron al grupo víctimas de violencia (VV) y 26 sin este tipo de experiencia, éstas últimas constituyeron el grupo normal (N). El criterio para asignar a las participantes al grupo VV, fue responder afirmativamente a la pregunta ¿Ha usted sufrido alguna vez en su vida de violencia doméstica (golpes, insultos, abusos, desprecios o maltrato sexual) por su pareja sentimental o por algún hombre de su casa?, las mujeres que respondieron de forma negativa a esa pregunta fueron asignadas al grupo N. Las participantes del grupo VV fueron abordadas en centros de atención contra la violencia a mujeres, mientras que las participantes del grupo N fueron contactadas en centros comunitarios recreativos y escolares. Ninguna de las participantes respondió de manera positiva a la pregunta sobre presentar algún trastorno psicopatológico severo, como fobia o estrés postraumático, o alguna enfermedad crónica degenerativa o incapacitante.

² La violencia contra la mujer debe ser tratada como un asunto de salud pública. Boletín Informativo de la Universidad de Colima. <http://www.ucol.mx/boletines/noticia.php?id=4269>

Ambos grupos fueron captados mediante invitación expresa realizada por cuatro ayudantes, una del estado de Hidalgo, una de Michoacán y dos del Estado de México, que fungieron como contactos; cada ayudante se encargó de reclutar a doce participantes, seis para el grupo VV y seis para el grupo N. Las participantes colaboraron de forma voluntaria y firmaron una carta de consentimiento informado.

Aparatos y materiales

Cuestionarios de auto-reporte

A todas las participantes se les aplicaron los siguientes cuestionarios:

1) Cuestionario de Exposición a la Violencia (CEV), el cual en la versión original española consta de 21 preguntas, con dos escalas, con formato de escala tipo Likert de 5 puntos, la primera de las cuales consta de 15 reactivos y evalúa la exposición a la violencia en tres contextos: en la casa (violencia propia y hacia terceros), violencia hacia la persona en el trabajo o calle y violencia en el cine o la televisión, mientras que la segunda subescala cuenta con 4 reactivos y evalúa la exposición a la violencia hacia terceros en el trabajo y la calle (Orue y Calvete, 2010). La validación mexicana con 273 adultos tuvo una varianza explicada de 65.03% para la primera escala y de 64.82% para la segunda, y alfas de Cronbach de .801 y .814 respectivamente (Hernández-Pozo, Calleja-Bello, Vera-Hernández, Fuentes-Ávila, y Maza-Marín, 2014). En la adaptación de Hernández-Pozo et al. (2014) quedó con 19 reactivos finales de los 21 del cuestionario original de exposición a la violencia generado en España para adolescentes (Orue y Calvete, 2010).

2) El Cuestionario de Significado de la Vida, por sus siglas en inglés MLQ, tiene 10 reactivos con opciones de respuesta tipo Likert de 7 puntos que evalúan el significado de la vida³ mediante la evaluación de dos dimensiones: presencia y búsqueda, donde las puntuaciones altas en la primera dimensión se correlacionan en forma negativa con la depresión, ansiedad, estrés y afecto negativo, mientras que en la segunda se asocian positivamente con malestar psicológico (Góngora y Castro-Solano, 2011). Este cuestionario cuenta con una fiabilidad y estabilidad de .82 y .86 y $r = .60$ y $.86$ para test retest, así como una validez convergente y validez discriminante apropiadas desde un punto de vista estadístico (Steger & Kashdan, 2007), Góngora y Castro-Solano (2011) informan de los resultados de sendos análisis factoriales con una muestra de adultos y otra de adolescente que arrojaron 2 factores: Presencia y Búsqueda, que explicaron el 56.55% y 47.11% de la varianza y correlacionaron con las escalas de Satisfacción con la vida SWLS, PWI Bienestar personal y ER-BIEN Escala de tres rutas de acceso al bienestar.

3) La Escala de Satisfacción con la Vida, por sus siglas en inglés SWLS, que consta de 5 preguntas con opciones de respuesta tipo Likert, cuyo objetivo es evaluar el componente cognitivo de la satisfacción y cuya validez y confiabilidad han demostrado ser aceptable a través de un amplio conjunto de investigaciones (Diener, Emmons, Larsen & Griffin, 1985; Góngora y Castro-Solano, 2011; Pavot & Diener, 1993; Steger & Kashdan, 2007). Por ejemplo, Steger et al. informan de una consistencia interna de la escala, con coeficientes alfa de Cronbach oscilando de .79 a .87. Respecto a la validez de la SWLS, los análisis factoriales confirmatorios revelan consistentemente una estructura unifactorial (Pavot & Diener, 1993) explicando entre un 60%-75% de la varianza.

4) Se empleó también el Inventario de Afecto Positivo y Afecto Negativo, por sus siglas en inglés conocido como PANAS 28, para

medir esas dos dimensiones del estado de ánimo o afectividad de un individuo (Watson, Clark, & Tellegen, 1988). Esta prueba enlistó adjetivos positivos y negativos que son valorados mediante una escala tipo Likert de 5 puntos, que va desde muy ligeramente (1) hasta extremadamente (5) las palabras que describen el estado de ánimo o emociones que en promedio describen la manera en que se siente la persona. Ese inventario tiene una consistencia interna que varía de $r = .84$ a $.90$ y su estabilidad temporal presenta confiabilidades test-retest de moderadas a altas, entre $r = .39$ y $r = .71$ (Dufey y Fernández, 2012). Se empleó una versión del cuestionario con 28 reactivos de los cuales 14 exploran el afecto positivo y 14 el afecto negativo.

Paradigma emocional de Stroop

Adicionalmente se aplicó una prueba de discriminación condicional basada en el paradigma emocional de Stroop, especialmente diseñada para detectar violencia familiar, fundamentada en las versiones para medir las tendencias ansiosas con una modificación del paradigma de Stroop en su forma computarizada (Richards, French, Johnson, Naparstek & Williams, 1992; Sharma, Albery & Cook, 2001; Williams, Mathews & MacLeod, 1996). El propósito fue medir los tiempos de reacción y el número de errores en la identificación de propiedades físicas de las palabras, en este caso, el color en el que estaban escritas palabras asociadas con temas de violencia doméstica. Asumiendo que este paradigma permitiría observar las preocupaciones inconscientes elicitadas por las palabras que denotan violencia doméstica. Esta prueba de discriminación condicional incluyó 5 ensayos de entrenamiento seguidos de 2 bloques constituidos por 30 palabras neutras y 30 palabras negativas (que denotan violencia doméstica). Las díadas se formaron por palabras asociadas temáticamente con la violencia familiar o palabras negativas y palabras neutras, sin carga emocional con la misma longitud en términos de número de letras y la misma frecuencia lexical que las palabras negativas en el idioma español. Los índices de interferencia negativa se calcularon sacando la media de la diferencia por díadas entre los tiempos de reacción ante la palabra negativa, menos los tiempos de reacción ante la palabra neutra de la misma díada. En todos los casos el programa requería que el participante tuviera un mínimo de 52 aciertos, que equivale a 86% de respuestas correctas para generar los resultados, criterio preestablecido para considerar que los sujetos habían aprendido la tarea; en caso contrario se le instruía al sujeto que repitiera la sesión. Las respuestas a los ensayos de entrenamiento no se contabilizaron para la suma total de aciertos (Hernández-Pozo y Torres-Chávez, 2004). En el Anexo 1 se presenta una tabla con las palabras empleadas para la prueba emocional Stroop de violencia doméstica, que es el tipo de violencia que se identifica que ocurre en el escenario de la casa.

Procedimiento

Las mujeres que participaron en el estudio lo hicieron de manera voluntaria. Se les contactó personalmente en centros de reunión comunitarios de tipo recreativo o escolar, o centros de apoyo a la mujer víctima de la violencia. Una vez que se obtuvo el consentimiento informado se realizaron dos sesiones; en la primera se les aplicaron los cuestionarios de exposición a la violencia CEV, el cuestionario PANAS 28, el cuestionario MLQ y el cuestionario SWLS y en la segunda sesión se realizó la prueba computarizada Stroop para medir el sesgo perceptual hacia palabras temáticas asociadas con la violencia familiar.

RESULTADOS

Los resultados del estudio se organizaron por tipo de prueba. Primero se describen los resultados producto de las pruebas de auto-in-

³ Definido como el sentido y significado que se tiene de la naturaleza del propio ser y la existencia (Steger, Frazier, Oishi, & Kaler, 2006, en Góngora y Solano, 2011).

forme en función de cada ámbito o escenario de la primera subescala de la prueba de exposición a la violencia y posteriormente se presentan los indicadores producto de la exposición a la prueba emocional Stroop computarizada para detectar el sesgo perceptual inconsciente hacia la violencia doméstica.

Se omiten los resultados de la segunda subescala de la prueba CEV, correspondiente a la exposición a la violencia dirigida a terceros en la calle y el trabajo, debido a que no generaron diferencias significativas para ninguno de los instrumentos adicionales, ni discriminaron entre los grupos N sin historia de exposición a la violencia doméstica y el grupo VV víctima de la violencia.

Resultados de pruebas psicométricas por grupos

El cuestionario de exposición a la violencia (CEV) en su subescala de violencia en casa arrojó diferencias significativas entre el grupo sin violencia o normal (N) y el grupo identificado como víctimas de violencia (VV) de acuerdo con la prueba t de Student=2.619 ($p=0.0116$). En la Figura 1 se observa la distribución de los puntajes por grupo en la parte izquierda de la gráfica, mientras que la diferencia estadística se representa visualmente en la parte derecha de la misma. Para la subescala CEV de violencia en casa la calificación media a partir de 26 participantes fue de 0.62 para el grupo N, en comparación con 1.11 para el grupo VV constituido por los otros 26 integrantes. Cada círculo de la parte derecha de la figura representa a un grupo, mismo que se puede identificar por la densidad y grosor de la línea con que está diseñado cada círculo y el nombre de identificación del grupo para cada distribución de caja en la parte izquierda de este tipo de figura. La misma lógica de representación así descrita se empleará para el resto de las figuras de resultados.



Figura 1. Comparación por grupos de los puntajes en la escala de exposición a la violencia en casa del cuestionario CEV.

Algo similar ocurrió con las respuestas de exposición a la violencia en la subescala CEV de violencia en el trabajo y la calle con esos grupos. Como se puede apreciar en la Figura 2 el grupo N puntuó significativamente por debajo en comparación del grupo VV, con medias respectivas de 1.58 versus 1.88 ($t=2.207$, $p=0.03$).

La subescala CEV de exposición a la violencia en cine y TV no generó diferencias entre los grupos N y VV.

Relaciones entre cuestionario CEV y otros cuestionarios de auto-informe

En forma adicional se analizaron los datos comparando los puntajes obtenidos mediante el cuestionario de exposición a la violencia CEV en cada una de sus subescalas, con los otros cuestionarios que exploraban afecto emocional positivo y negativo PANAS 28, satisfacción con la vida SWL y significado de la vida MLQ.

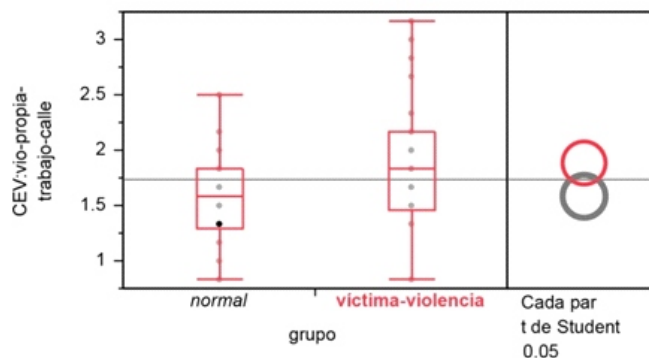


Figura 2. Comparación por grupos de los puntajes en la escala de exposición a la violencia en el trabajo y la calle del cuestionario CEV.

Al comparar las respuestas ordinales obtenidas en el cuestionario CEV, subescala violencia en la casa, como bajas (1), medias (2) o altas (3), a partir de los cuartiles 1 y 3 de la misma, esto es, de los valores que cayeron por debajo del 25% de las calificaciones ordenadas de manera ascendente, cuartil 1 (Q1) o por arriba del 75% de las calificaciones en ese mismo orden, es decir, por encima del cuartil 3 (Q3), se encontraron diferencias significativas en cuanto a los puntajes en el cuestionario PANAS 28, en su subescala de afecto positivo. En las figuras, en la parte izquierda se muestran diagramas de caja, cuyo ancho es representativo del número de sujetos que integran cada grupo.

La Figura 3 muestra una relación lineal inversa entre las calificaciones de afecto positivo auto-informadas y los niveles de exposición a la violencia en el hogar ($\chi^2=14.47$, $P=0.0007$). El grupo con menor exposición a la violencia en el hogar, con 14 integrantes, obtuvo las calificaciones más elevadas de afecto positivo, mientras que el grupo con mayor exposición a la violencia en la casa con 11 integrantes, reportó niveles más bajos de afecto positivo, siendo las medias para afecto positivo significativamente diferentes entre sí para todos los grupos, 3.57 (1), 3.10 (2) y 2.55 (3), tal como se observa en la parte derecha de la figura. El grupo con exposición media a la violencia en casa, con 27 integrantes difirió significativamente de los otros dos en cuanto a su calificación para afecto positivo, eso se puede observar a través de la densidad y grosor de las líneas con que están dibujados los círculos que representan los tres grupos diferentes en la parte derecha de la figura.

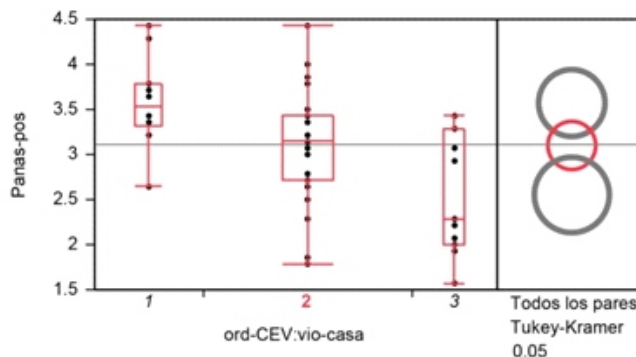


Figura 3. Comparación de los puntajes de afecto positivo del cuestionario PANAS 28 en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala exposición a la violencia en casa del cuestionario CEV.

Por otro lado, en el auto-reporte los niveles de afecto negativo incrementaron a medida que aumentó el reporte de exposición a la violencia en casa ($\chi^2=7.8$, $p=0.0202$). La Figura 4 muestra los datos de afecto negativo para todos los sujetos en función de la calificación ordinal de exposición a la violencia en casa. La calificación promedio en afecto negativo en el cuestionario PANAS 28 para el grupo de baja (1) exposición a la violencia fue 1.62, mientras que para los grupos de exposición media (2) y alta (3) fue de 2.11 y 2.72 respectivamente, encontrándose diferencias significativas solamente entre el grupo bajo y el alto, tal como se puede apreciar en la parte derecha de la Figura 4.

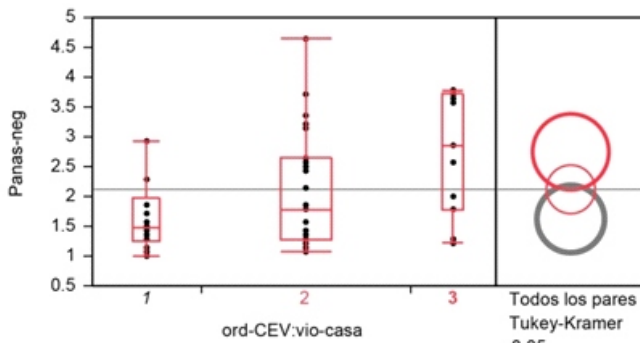


Figura 4. Comparación de los puntajes de afecto negativo del cuestionario PANAS 28 en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala exposición a la violencia en casa del cuestionario CEV.

Con respecto al cuestionario de satisfacción con la vida (SWLS) los hallazgos apuntan en la misma dirección a lo informado con afecto positivo, en la Figura 5 se puede observar la tendencia de respuesta de reporte para las mujeres como grupos, en este caso cuando ellas reportaron niveles más elevados de satisfacción con la vida también reportaron los índices más bajos de violencia en el ámbito de la casa, mientras que el grupo con una exposición mayor a violencia en casa, puntuó con valores significativamente menores de satisfacción con la vida, ($\chi^2=14.96$, $p=0.0006$). Los puntajes del grupo con baja exposición a la violencia para el cuestionario SWLS ($x=5.92$) difirieron significativamente de los obtenidos por los grupos de exposición media y alta para ese mismo cuestionario $x=4.71$ (2) y $x=3.87$ (3) respectivamente, pero esa diferencia entre los grupos 2 y 3 no fue estadísticamente significativa de acuerdo a la prueba Tukey-Kramer, tal como se puede apreciar en la parte derecha de esa figura.

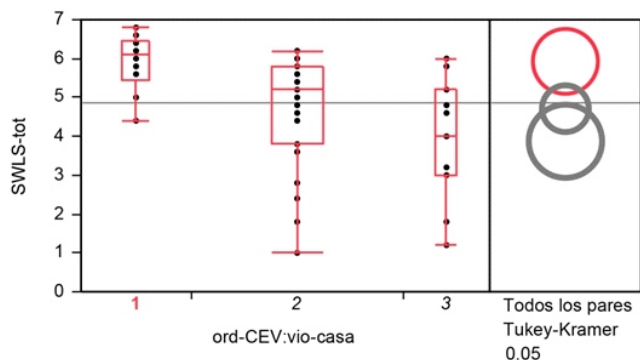


Figura 5. Comparación de los puntajes de satisfacción con la vida del cuestionario SWLS en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala de exposición a la violencia en casa del cuestionario CEV.

Algo similar se registró con la distribución de las respuestas al cuestionario de significado de la vida, por sus siglas en inglés MLQ, en la subescala de presencia. La Figura 6 muestra como a mayor exposición a la violencia en el hogar reportada por las participantes, ellas expresaron menor presencia de significado en su vida. Las mujeres en el grupo de baja violencia (1) tuvieron puntajes medios de esa variable de 6.25, mientras que las que señalaron una exposición media (2) alcanzaron valores medios de 5.02, en comparación con una media de 3.98 para el grupo de mujeres con alta exposición a la violencia en el hogar (3), siendo las diferencias entre los grupos significativas estadísticamente ($\chi^2=16.665$, $p=0.0002$). Las diferencias entre pares de grupos fueron significativas entre el grupo 1 con el 2 y el 3, sin registrarse diferencias entre los grupos 2 y 3, tal como se puede apreciar en la parte derecha de la figura, a través de la aplicación de la prueba Tukey-Kramer.

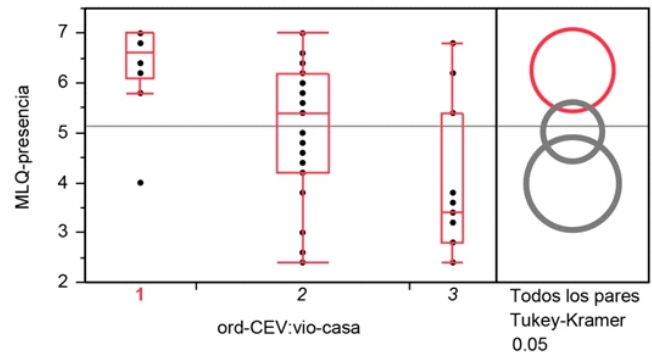


Figura 6. Comparación de los puntajes de presencia de significado de la vida del cuestionario MLQ en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala de exposición a la violencia en casa del cuestionario CEV.

En cuanto a la subescala de la prueba CEV, referente a la exposición a la violencia directa que la persona ha sufrido en el trabajo o en la calle, se siguió el mismo procedimiento descrito previamente para establecer los puntos de corte por cuartiles, obteniendo la siguiente distribución por grupos: el grupo con baja exposición (1) para esta subescala, quedó integrado por 7 mujeres, el grupo con exposición media (2) con 36 y el grupo con exposición alta (3) con 9 integrantes.

En la Figura 7 se muestra la distribución de los puntajes para el auto-informe de afecto negativo para esos grupos, donde igualmente el ancho del diagrama de caja, representa de manera proporcional al número de integrantes por grupo. Los valores medios de afecto negativo para los grupos bajo, medio y alto de exposición a la violencia en el trabajo y la calle fueron respectivamente de 1.26, 2.05 y 3.03, encontrándose una relación lineal entre exposición a la violencia en el trabajo y la calle y reporte de afecto negativo ($\chi^2=15.92$, $p=0.0003$). Como se observa en la parte derecha de la figura, el grupo 3 de mayor exposición a la violencia en el trabajo y la calle, difirió significativamente de los otros dos de acuerdo a la prueba de Tukey-Kramer.

El mismo tipo de comparación entre grupos se aplicó para analizar los puntajes obtenidos en el auto-reporte de satisfacción con la vida. La Figura 8 presenta la distribución de puntajes para esa variable de acuerdo a los subgrupos organizados con base a sus calificaciones de exposición a la violencia en el trabajo y en la calle. La relación que se observó para este constructo fue la opuesta a la que se documentó para afecto negativo, en este caso, a mayor exposición a violencia en los ambientes de trabajo y calle, menor satisfacción con la vida ($\chi^2=7.02$, $p=0.029$). Las medias para los grupos de baja exposición (1),

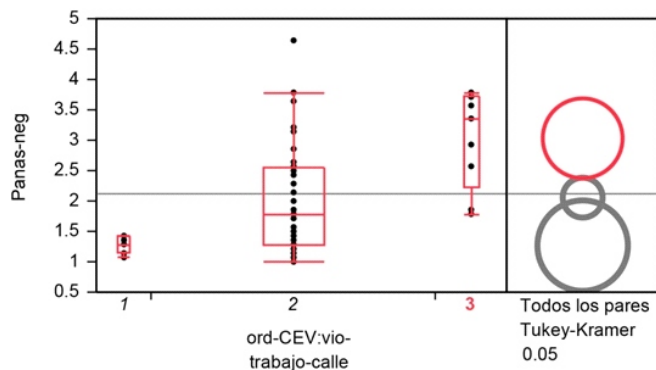


Figura 7. Comparación de los puntajes de afecto negativo del cuestionario PANAS 28 en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala de exposición a la violencia en el trabajo y calle del cuestionario CEV.

media (2) y alta exposición (3) fueron respectivamente de 5.91, 4.87 y 3.97, como se observa en la parte derecha de la figura, los grupos extremos 1 y 3 difirieron estadísticamente entre sí, pero no hubo diferencias entre los pares 1 y 2, ni entre los pares 2 y 3.

Los resultados ordinales asociados con la subescala de exposición a la violencia vía el cine o la televisión, no generaron diferencias significativas con respecto a las medidas de afecto positivo o negativo, satisfacción con la vida, ni de significado con la vida.

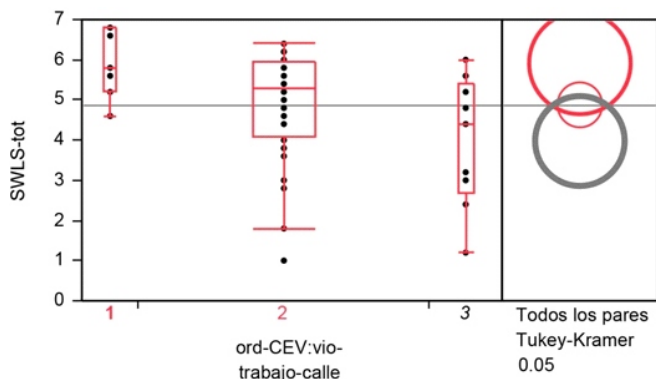


Figura 8. Comparación de los puntajes en satisfacción en la vida del cuestionario SWLS en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala de exposición a la violencia en el trabajo y calle del cuestionario CEV.

Considerando la escala de exposición a la violencia en los tres ámbitos: casa, violencia hacia la persona en el trabajo y calle y violencia en el cine y TV, esto es, con los 15 reactivos en forma conjunta, los grupos de participantes organizados en función de sus puntajes bajos (1), medios (2) y altos (3), que en número se distribuyeron respectivamente con 10, 29 y 13 integrantes, difirieron significativamente en cuanto a sus calificaciones de afecto positivo ($\chi^2=8.65$, $p=0.013$), encontrándose una relación inversa entre afecto positivo y exposición a la violencia que se puede apreciar en la Figura 9. Las medias en afecto positivo fueron para el grupo bajo (1) 3.49, para el medio (2) 3.19 y para el grupo alto (3) 2.62. En la parte derecha de esa figura se observa la representación gráfica de las diferencias entre grupos, empleando la prueba de Tukey-Kramer, mediante la cual se concluye que el grupo 3 difirió significativamente de los otros dos (1 y 2), al puntuar por debajo de ellos en afecto positivo, mientras que los grupos 1 y 2 fueron equivalentes en cuanto al reporte de esa variable.

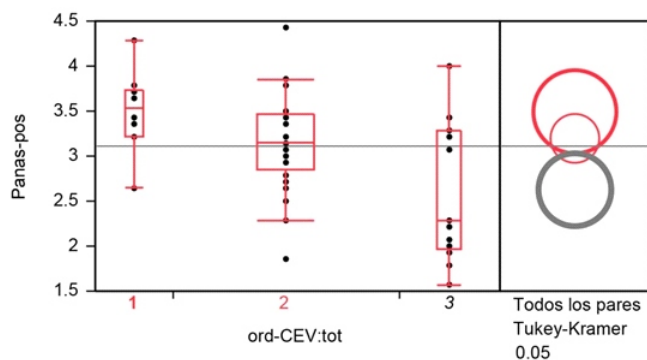


Figura 9. Comparación de los puntajes de afecto positivo del cuestionario PANAS 28 en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en el cuestionario CEV de exposición a la violencia en los 3 escenarios.

La relación opuesta se encontró entre el puntaje CEV para los tres escenarios y las calificaciones al afecto negativo para los grupos. En este caso se encontró una relación directa, a menor exposición a la violencia (1), menor afecto negativo, mientras que a mayor exposición en todos los escenarios, mayor reporte de afecto negativo ($\chi^2=10.22$, $p=0.006$), tal como se puede apreciar en la Figura 10. Los valores promedio de afecto negativo para los grupos bajo (1), medio (2) y alto (3) de exposición total a la violencia fueron respectivamente de 1.54, 2 y 2.8. La inspección visual de la sección derecha de esa figura pone en evidencia que el grupo 3 de alta exposición a la violencia difirió significativamente de acuerdo con la prueba Tukey-Kramer de los otros dos grupos, con valores superiores a los obtenidos por ellos, sin que éstos últimos difirieran estadísticamente entre sí.

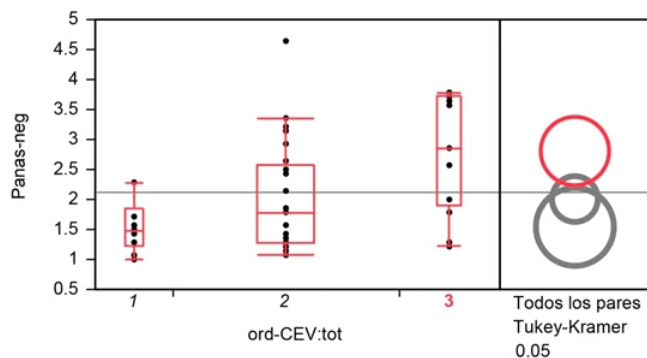


Figura 10. Comparación de los puntajes de afecto negativo del cuestionario PANAS 28 en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en el cuestionario CEV de exposición a la violencia en los 3 escenarios.

En la Figura 11 se presenta la distribución de puntajes para satisfacción hacia la vida mediante el cuestionario SWLS, de acuerdo a los tres grupos de exposición a la violencia en los tres escenarios mediante la escala CEV. Los resultados coinciden con lo reportado en la Figura 9 para afecto positivo, esto es, se registró una relación inversa entre las variables, donde exposiciones baja a la violencia estuvieron asociadas con la expresión de una alta satisfacción con la vida y viceversa, una exposición alta a la violencia se vinculó con una satisfacción baja con la vida ($\chi^2=10.21$, $p=0.006$). En la parte derecha de la figura se observa que solo los grupos con valores extremos de exposi-

ción a la violencia difirieron estadísticamente entre sí, de acuerdo a la prueba Tukey-Kramer. El grupo medio (3) no difirió estadísticamente ni del grupo 1 ni del 3. Las medias para satisfacción con la vida para los grupos bajo (1), medio (2) y alto (3) de exposición a la violencia fueron respectivamente de 5.86, 4.93 y 3.92 respectivamente.

Haciendo el mismo análisis comparativo de los niveles ordinales

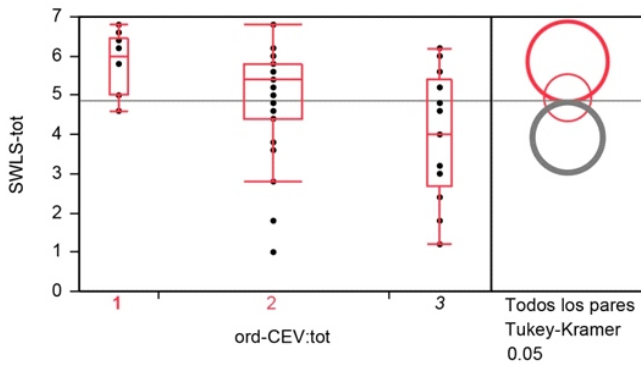


Figura 11. Comparación de los puntajes de satisfacción con la vida del cuestionario SWLS en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en el cuestionario CEV de exposición a la violencia en los 3 escenarios.

bajo, medio y alto de exposición a la violencia, en la escala total CEV para los tres escenarios para la medida de significado de la vida, mediante el cuestionario MLQ, tomado en su totalidad, generó resultados parecidos a los encontrados para afecto positivo y satisfacción con la vida, y en especial el efecto fue más claro para la subescala de presencia de significado de la vida, en comparación con la otra subescala, de búsqueda de significado para la vida. Las mujeres que expresaron que su vida tenía mayor significado, fueron las que tuvieron una historia de menor exposición a la violencia, mientras que las que reportaron haber sufrido más violencia doméstica, en los tres escenarios de casa, trabajo y calle y TV y cine, fueron las que expresaron que su vida tenía menos significado.

Como se puede ver en la Figura 12, los grupos difirieron entre sí significativamente ($\chi^2= 16.32, p=0.0003$). Los valores medios de la subescala de presencia de significado de la vida fueron de 6.08, 5.42 y 3.75, respectivamente para los grupos de baja, media y alta exposición a la violencia. En la sección derecha de la figura se observa que el grupo con mayor exposición a la violencia (3) generó las calificaciones más bajas para presencia de significado de la vida, en comparación con los grupos 1 y 2 de valores bajos y medios de exposición, sin que éstos dos últimos difirieran entre sí, de acuerdo a la prueba estadística Tukey-Kramer.

Relación entre prueba Stroop y medidas psicométricas

Al examinar la relación entre las pruebas de auto-informe con las pruebas de sesgo perceptual inconsciente hacia el tema de violencia doméstica o familiar, se procedió a comparar cada uno de los puntajes obtenidos en los cuatro cuestionarios (CEV, PANAS 28, SWLS, MLQ) con la prueba de discriminación condicional basada en el paradigma emocional de Stroop, diseñada para medir el tema de preocupación por la violencia.

Los índices de interferencia generados en la prueba de Stroop, así como los valores de latencias de respuesta y los aciertos, fueron analizados en función de la distribución cuartilar de calificaciones para dichos cuestionarios, siguiendo el mismo procedimiento descrito con anterioridad.

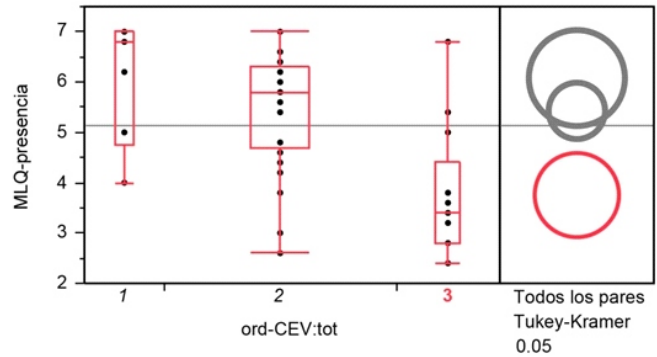


Figura 12. Comparación de los puntajes de presencia de significado de la vida del cuestionario MLQ en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en el cuestionario CEV de exposición a la violencia.

Se encontró que el auto-reporte de exposición a la violencia en el hogar, estuvo asociado a diferencias en cuanto a la preocupación inconsciente sobre el tema de violencia, a partir de los índices de interferencia, tal como se aprecia en la Figura 13. Las integrantes del grupo que se auto-reportó con baja exposición a la violencia en el hogar (1) presentó como grupo los índices de interferencia más elevados hacia el tema de la violencia, mientras que el grupo con mayor exposición a la violencia en el hogar reportada, fue el que exhibió los índices de interferencia más bajos ($\chi^2=5.98, p=0.05$). Los índices de interferencia para la prueba de Stroop fueron de: 34.5, 24.81 y 20.45 en sus valores medios para los grupos de baja (1), media (2) y alta (3) exposición reportada a la violencia en el hogar. Esto es, las personas con exposición mínima a la violencia, inconscientemente fueron más sensibles a esos temas, ya que su ejecución en la tarea discriminativa fue pobre, es decir, la ejecución se afectó por el contenido emocional de las palabras asociado a temas de violencia. Por el contrario, las personas que reportaron haber sufrido mayor violencia en sus personas, en el escenario doméstico, fueron las que respondieron emocionalmente con menor sensibilidad a esos temas y por tanto su ejecución discriminativa experimentó el menor deterioro o interferencia. En la parte derecha de la figura 13 se observa que de acuerdo al método estadístico HSU MCB (comparación múltiple con el mejor), el grupo de alta exposición a la violencia doméstica calificó significativamente por debajo de los puntajes de interferencia en violencia familiar en comparación con el grupo de baja exposición auto-informada.

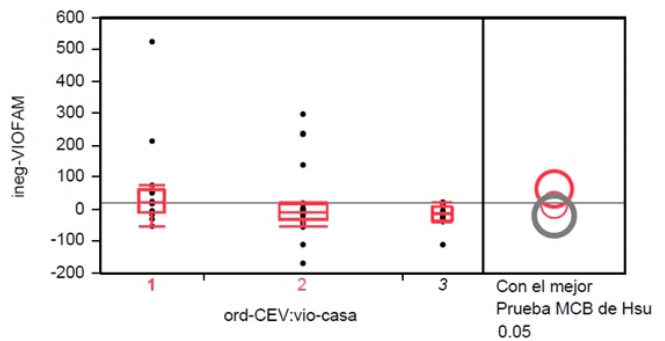


Figura 13. Comparación de los índices de interferencia negativos en la prueba de discriminación emocional Stroop en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala de exposición a la violencia en casa del cuestionario CEV.

Adicionalmente la distribución ordinal de respuestas al cuestionario MLQ de significado de la vida en su escala de presencia, generó índices de interferencia diferenciales que reflejan la preocupación inconsciente por el tema de violencia familiar o doméstica. En la figura 14 se presentan las distribuciones de los índices de interferencia hacia el tema de violencia familiar mediante la prueba de Stroop en función de los grupos de significado de la vida bajo (1), medio (2) y alto (3), en la subescala de presencia. La relación que se observa en esta figura es que se registraron diferencias significativas entre grupos ($\chi^2 = 8.57$, $p = 0.013$). Se detectó una relación directa entre las dos variables para los niveles bajo y medio de MLQ-presencia, en la cual a mayor significado de la vida, mayor interferencia inconsciente hacia el tema de violencia doméstica o familiar, así mismo, menor interferencia inconsciente hacia la violencia familiar, se vinculó con un menor significado de la vida auto-reportado. En la sección derecha de la figura se observa que de acuerdo al método estadístico HSU MCB, el grupo bajo (1) difirió significativamente del grupo medio (2) de significado hacia la vida, en cuanto a los índices de interferencia en la prueba Stroop de violencia doméstica, pero los niveles altos (grupo 3) de significado de la vida, no mostraron la misma tendencia lineal.

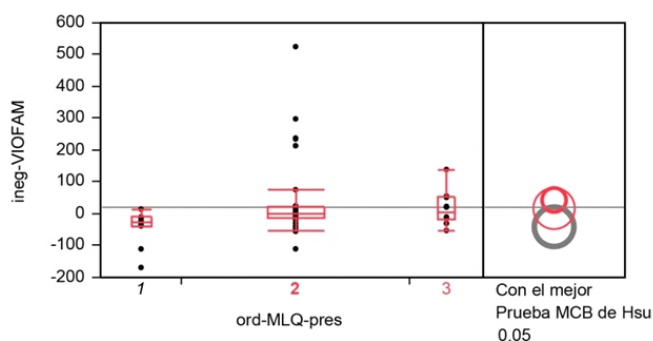


Figura 14. Comparación de los índices de interferencia negativos en la prueba de discriminación emocional Stroop en función de la calificación ordinal baja (1), media (2) o alta (3) obtenida en la escala de presencia de significado de la vida del cuestionario MLQ.

En resumen, dos de las subescalas del cuestionario de exposición a la violencia CEV resultaron ser sensibles a las variables de afecto positivo y negativo, satisfacción con la vida y significado de la vida en su versión de auto-informe. Para el caso de afecto positivo, satisfacción y significado de la vida, a mayor puntaje de estas últimas, menor exposición a la violencia tanto en escenarios domésticos, es decir en el hogar o casa, así como menor exposición a la violencia contra la persona en escenarios laborales y en la calle. Mientras que la relación opuesta, se encontró para afecto negativo, es decir, a mayor exposición a la violencia en los dos escenarios de hogar, o violencia propia en el trabajo y calle, mayor afecto negativo auto-reportado vía el cuestionario. La escala total CEV para los 3 ámbitos reflejó las mismas tendencias. En lo que respecta a los indicadores de sesgo perceptual inconsciente hacia el tema de violencia familiar, se encontraron relaciones ordenadas inversas con respecto a la subescala de exposición a la violencia en casa, donde a mayor exposición a la violencia, menor preocupación inconsciente que interfería con la identificación de una propiedad física de las palabras con carga negativa temática y viceversa. Adicionalmente se encontró una relación directa entre el índice de interferencia o sesgo perceptual hacia el tema de violencia familiar y el auto-reporte sobre significado de la vida, es decir, a mayor presencia de significado de la vida, mayor preocupación hacia los temas de violencia familiar y viceversa, a menor presencia de significado de

la vida, menor preocupación inconsciente hacia la violencia doméstica, o sea, menor interferencia en la identificación de propiedades físicas de palabras con carga negativa asociadas al tema de la violencia familiar.

DISCUSIÓN

Esta investigación se diseñó con el fin de valorar mediante dos procedimientos la exposición a la violencia en mujeres que reportan o no haber sido víctimas de violencia doméstica ejecutada por algún varón durante su vida, ante una pregunta expresa en este sentido que se les formuló al inicio del estudio. El cuestionario de exposición a la violencia CEV en su subescala de tres ámbitos (violencia en casa, violencia hacia su persona en el trabajo y la calle, y violencia en el cine o la TV), así como de manera independiente en las dos primeras subescalas que comprenden a ésta, si discriminó entre ambos grupos, no así con la subescala de violencia a terceros en trabajo y calle, ni tampoco con la prueba de sesgo perceptual de Stroop sobre violencia familiar.

Con respecto a la exploración entre los indicadores de bienestar subjetivo y su relación con los índices de exposición a la violencia por auto-reporte y por sesgo perceptual, que fue el segundo objetivo a valorar en esta investigación, se encontró con las medidas psicométricas de bienestar eudemónico (significado de la vida) vía la prueba MLQ y de bienestar hedónico (afecto positivo y negativo y satisfacción con la vida) mediante los cuestionarios PANAS28 y SWLS empleados en el estudio, produjeron relaciones ordenadas en el sentido esperado, es decir, a mayor exposición a la violencia en la casa y a la violencia dirigida a su persona en el trabajo y en la calle, las mujeres tendieron a exhibir niveles de afecto positivo, satisfacción con la vida y significado de la vida más bajos, mientras que el efecto opuesto se encontró para el reporte del afecto negativo, a saber, a menor exposición a la violencia, menor afecto negativo y a mayor exposición a la violencia, correspondió mayor afecto negativo.

Por otro lado el bienestar hedónico (afecto positivo y negativo y satisfacción con la vida) no guardó relación alguna con las medidas inconscientes de exposición a la violencia doméstica (paradigma emocional de Stroop), mientras que el bienestar eudemónico (significado de la vida) si se comportó de manera regular con el índice de interferencia ante palabras temáticas con carga emocional negativa asociadas a la violencia familiar. Así mismo el índice de interferencia negativo, que es una medida inconsciente, se comportó de manera regular con los puntajes del auto-reporte de la subescala CEV de violencia en casa. Lo anterior se sintetiza señalando que las medidas inconscientes de preocupación hacia la violencia difieren de las medidas de auto-informe, ya que no todos los que reportan preocupación consciente o sentirse afectados por la violencia, exhiben también índices inconscientes de interferencia que reflejan dicha preocupación.

En la literatura especializada sobre el paradigma emocional de Stroop diseñado para medir preocupación hacia la violencia, se han reportado sistemáticamente efectos de interferencia asociados a una historia de estrés postraumático EPT (Pineles, Shipherd, Mostoufi, Abramovitz & Yovel, 2009), donde quienes sufren de dicho síndrome presentan los índices de interferencia negativa más elevados. En el presente estudio se encontró exactamente lo opuesto, que las mujeres que se autoidentificaron con una historia de exposición a la violencia doméstica, mostraron los índices de interferencia más reducidos, en comparación con las mujeres sin esa exposición adversa. Aquí vale la pena subrayar que las mujeres con exposición a la violencia, no necesariamente desarrollan un trastorno psicopatológico como el EPT. Es posible que exposiciones bajas a la violencia doméstica produzcan un fenómeno de adaptación, responsable de la interferencia baja que se registró en este estudio, sin embargo esto no explica que las mujeres

sin exposición a la violencia exhiban índices de interferencia comparativamente superiores, como los aquí encontrados, si se sigue la lógica de que las personas responden inconscientemente a los temas que más les preocupan.

Si se categoriza la exposición a la violencia de manera ascendente en: a) sin exposición a la violencia, b) con exposición leve o moderada, c) con exposición aguda, y d) con EPT producto de una exposición extrema a la violencia, entonces se podría hipotetizar que el efecto de interferencia guardaría una relación lineal directa con dicho grado de exposición, donde la ausencia de exposición presentaría una interferencia cero en un extremo, mientras que el EPT tendría asociado el máximo nivel de interferencia, esto último tal como se documenta en los estudios sobre la materia (Hauschildt, Wittekind, Moritz, Kellner, & Jelinek, 2013; Pineles, Shipherd, Mostoufi, Abramovitz & Yovel, 2009).

Sin embargo, lo encontrado en esta investigación no apoya este razonamiento, ya que los grupos sin exposición a la violencia y con exposición presumiblemente leve o aguda, se comportaron de manera opuesta a lo esperado.

Un razonamiento alternativo sería que la exposición aguda a la violencia adapta perceptualmente a los sujetos a esos temas, de modo que adormece o reduce los niveles de activación temática, y reduce la interferencia, mientras que a medida que el sujeto es ingenuo o nuevo a experimentar la violencia, las palabras negativas asociadas a ésta elicitán más respuestas emocionales, al grado que el nivel de interferencia máximo se registra en personas que nunca han experimentado la violencia doméstica. En este caso, los hallazgos si apoyan este razonamiento. Aunque el *corpus* de la literatura documenta que la exposición extrema a la violencia que origina el síndrome EPT, produce índices de interferencia elevados, por lo que se registraría una discontinuidad, con valores elevados de interferencia para quienes son nuevos o vírgenes a la violencia, y quienes la han experimentado en una forma extrema. Esta investigación no es concluyente en ese sentido, ya que no incluye información sobre mujeres con síndrome EPT que permita responder a esa interrogante, lo cual rebasa el propósito con que fue planteado el presente estudio, sin embargo, los resultados anómalos que ofrece este estudio, en caso de ser replicados, demandan de una explicación conceptual de la forma en que se distribuyen la probabilidad de interferencia en función del grado de exposición a la violencia, para la cual aún no se cuenta con un modelo teórico que dé cuenta de estas anomalías.

A partir de este estudio se necesita realizar una réplica con mujeres que hayan sido expuestas a la violencia en diferentes grados, desde niveles nulos hasta niveles extremos, para comprender el fenómeno de interferencia perceptual y con medidas más rigurosas que el auto-reporte, mapear las reacciones emotivas producto de esa exposición, que pueden ser responsables de comportamiento potencialmente patogénico en quienes experimentan de manera crónica la violencia doméstica.

Una limitación importante de esta investigación fue la selección de las participantes, ya que no se empleó un procedimiento riguroso de tamizaje por intensidad o duración de exposición a la violencia, si bien las mujeres del grupo VV fueron contactadas en centros de atención a las mujeres víctimas de violencia doméstica y respondieron afirmativamente a una pregunta explícita sobre su historia de violencia perpetrada por algún varón de su ambiente inmediato en el hogar.

A pesar de los resultados de coincidencia parcial entre la exposición a la violencia reportada mediante la subescala CEV de violencia en casa y la subescala MLQ-presencia de bienestar eudemónico con respecto a la medida inconsciente de exposición a la violencia que ofrece la prueba emocional de Stroop, este tipo de metodología puede desarrollarse para explorar historias de vida que dejan una huella

emocional en las personas, que es difícil de rastrear por la estigmatización social asociada a ser una víctima de la violencia doméstica en la sociedad contemporánea.

La detección oportuna de mujeres en situación de riesgo de sufrir violencia doméstica es un problema de salud pública de relevancia para las instituciones sanitarias (Ruiz-Pérez, Blanco-Prieto y Vives-Cases, 2004) y el contar con metodologías que auxilien en esta labor puede favorecer la solución del problema. Uno de los aspectos señalados como prioritarios por la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2005), para el abordaje de la violencia doméstica se centra en que las instituciones gubernamentales cuenten con indicadores cualitativos y cuantitativos que les permitan tomar decisiones sobre el grado de exposición que tienen las mujeres a este tipo de violencia.

Esta investigación sugiere el empleo de una prueba computarizada corta, para fortalecer el diagnóstico de exposición a la violencia, en particular, para situaciones en donde el reporte verbal que refleja la realidad de vida de víctimas de la violencia es poco probable.

REFERENCIAS

- Beck, J. G., McNiff, J., Clapp, J. D., Olsen, S. A., Avery, M. L., & Hagedwood, J. H. (2011). Exploring negative emotion in women experiencing intimate partner violence: Shame, guilt, and PTSD. *Behavior Therapy, 42*, 740-750, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1016/j.beth.2011.04.001>
- Boletín Informativo de la Universidad de Colima. *La violencia contra la mujer debe ser tratada como un asunto de salud pública*. Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de <http://www.ucol.mx/boletines/noticia.php?id=4269>
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985) The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment, 49*, 71-75, disponible vía: http://dx.doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Dutton, M.A., Burghardt, K.J., Perrin, S.G., Chrestman, K.R., & Halle, P.M. (1994). Battered women's cognitive schemata. *Journal of Traumatic Stress, 7*(2), 237-255.
- Dufey, M., y Fernández, A. M. (2012). Validez y confiabilidad del Positive Affect and Negative Affect Schedule (PANAS) en estudiantes universitarios chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (RIDEP)*, 34(1), 157-173. Recuperado de http://www.aidep.org/03_ridep/R34/ART%208.pdf
- ENDIREH (2006). Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares. Panorama de violencia contra las mujeres. *INEGI*. Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/gender/vaw/surveys/Mexico/Mexico_ENDIREH2006_report.pdf
- Góngora, V., y Castro-Solano, A. (2011). Cuestionario de Significado de la Vida MLQ en población adulta y adolescente argentina. *Journal of Psychology, 45*(3), 395-404.
- Hauschildt, M., Wittekind, C., Moritz, S., Kellner, M., & Jelinek, L. (2013). Attentional bias for affective visual stimuli in posttraumatic stress disorder and the role of depression. *Psychiatry Research, 207*(1-2), 73-79, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2012.11.024>
- Hernández Pozo, M. R., y Torres-Chávez, A. F. (2004). *Manual de la prueba VIOFAM basada en el paradigma emocional de Stroop, para medir el sesgo perceptual hacia el tema de violencia familiar*. México: Asociación Mexicana de comportamiento y Salud. Registro de derechos de autor: 03-2004-111810505300-01, Instituto Nacional del Derecho de Autor, Secretaría de Educación Pública, México.

- Hernández-Pozo, M. R., Calleja-Bello, N., Vera-Hernández, E., Fuentes-Ávila, B. A., y Maza-Marín, M. A. I. (2014). *Exposición a la violencia en una muestra mexicana de adultos: análisis psicométrico de un instrumento corto*. Manuscrito enviado para su publicación.
- ISSEMYN (2008) Prevención de violencia intrafamiliar. *Gobierno del Estado de México*. Recuperado el 20 de noviembre de 2013, de http://www.issemym.gob.mx/uploads/Files/Publicaciones/Articulos_medicos/violencia_intrafamiliar.pdf
- Lisdahl, M., Schafer, J., Shear, P., & Gangopadhyay, A. (2004). Memory ability is associated with disagreement about the most recent conflict in polysubstance abusing couples. *Journal of Family Violence, 19*(6), 379-389. Recuperado el 22 de noviembre de 2013, de <http://link.springer.com.pbidi.unam.mx:8080/article/10.1007/s10896-004-0683-8>
- Loue, S. & Sajatovic, M. (Eds.) (2012). *Encyclopedia of immigrant health*. New York: Springer Science+Business Media LCC.
- OMS (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Sinopsis. *Organización Mundial de la Salud*, Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- OPS (2005). Violencia contra las mujeres. *Organización Panamericana de la Salud*. Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=15259&Itemid=
- Orsillo, S.M., Batten, S.V., Plumb, J.C., Luterek, J.A., & Roessner, B.M. (2004). An experimental study of emotional responding in women with posttraumatic stress disorder related to interpersonal violence. *Journal of Traumatic Stress, 17*(3), 241-248.
- Orue, I., y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*(2), 279-292.
- Pavot, W., & Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment, 5*, 164-172, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.5.2.164>
- Pineles, S. L., Shipherd, J. C., Mostoufi, S. M., Abramovitz, S. M. & Yovel, I. (2009). Attentional biases in PTSD: More evidence for interference. *Behaviour Research and Therapy, 47*, 1050-1057, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1016/j.brat.2009.08.001>
- Richards, A., French, C. C., Johnson, W., Naparstek, J., & Williams, J. (1992). Effects of mood manipulation and anxiety on performance of an emotional Stroop task. *British Journal of Psychology, 83*, 479-491. DOI: 10.1111/j.2044-8295.1992.tb02454.x
- Ruiz-Pérez, I., Blanco-Prieto, P., y Vives-Cases, C. (2004). Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias. *Gaceta Sanitaria, 18*(Supl 2), 4-12.
- Schnaas, M. L., Ruiz, A. P., y Juárez, B. Y. (2009). Asociación entre violencia y autoestima con respecto a las distintas etapas de vida en la mujer. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología, 1*(1), 111-122.
- Sharma, D., Albery, I.P., & Cook, C. (2001). Selective attentional bias to alcohol related stimuli in problem drinkers and non problem drinkers. *Addiction, 96*(2), 285-295. DOI: 10.1046/j.1360-0443.2001.96228512.x
- Steger, M. F., & Kashdan, T. B. (2007). Stability ad specificity of meaning in life and life satisfaction over one year. *Journal of Happiness Studies, 8*, 161-179, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1007/s10902-006-9011-8>.
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(6), 1063-1070, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>
- Williams, J.M.G., Mathews, A., & MacLeod, C. (1996). The emotional Stroop task and psychopathology. *Psychological Bulletin, 120*(1), 3-24.

Anexo 1

Palabras usadas en las díadas que conforman la prueba de discriminación condicional en el paradigma emocional de Stroop para violencia doméstica. Las palabras podían aparecer en seis colores diferentes, balanceados en cuanto a la posición (1-6) de la respuesta y al color correcto para los 60 ensayos de prueba, posteriores a los 5 de entrenamiento.

Díada	Palabras negativas	Palabras neutras
1.	dolido	tierra
2.	ningunear	fundación
3.	incomprensión	gubernamental
4.	tortura	vinagre
5.	codiciar	microbús
6.	intranquilo	clasificado
7.	abuso	comal
8.	divorcio	comercio
9.	sollozo	cocinar
10.	engaño	planta
11.	resentimiento	climatológico
12.	nervioso	calcetín
13.	triste	útiles
14.	resentido	partitura
15.	mentira	química
16.	poligamia	campestre
17.	desamor	sonido
18.	insulto	lenteja
19.	desvergüenza	farmacéutico
20.	forzar	sorteo
21.	maltrato	panorama
22.	insatisfecho	coordinación
23.	infamia	taladro
24.	ocultar	anuncio
25.	separación	ortografía
26.	recelo	cántaro
27.	vengativo	carrctera
28.	infeliz	trabajo
29.	engañado	tropical
30.	traicionado	fundamental